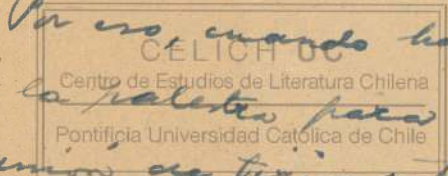


Hace tiempo que cultivo el optimismo.  
 Es la única manera de vivir en un  
 país en que una negra y agorera tonda-  
 da de inconformistas se empeña en afir-  
 mar que la vida está cara, que la  
 locomoción es un desastre, que la moneda  
 se ~~deprecia~~ deprecia y otras cosas parecidas.

Un día, cuando hice poco un escritor  
 salió a la ~~palata~~ ~~palas~~ demostrar que, pese  
 a la opinión de terros y trojanos, el país es-  
 taba bien, estrepandamente bien, me sentó re-  
 confortado.



En último argumento, el argumento  
 Aquiles con talonera reforzada, se me  
 grabó en la ~~me~~ memoria.

"En estos últimos días - decía - las  
 cámaras y la prensa han tenido los si-  
 guientes temas ~~principales~~ principales de  
 discusión: la venta de tres vapores, el

alza de fletes del vino, la cuantía de los mel-  
dos del Señor Solar Beira y la composición  
del Consejo de la Caja de Ahorros. Un país  
en plena libertad en que tales son los temas  
de discusión, está bien, muy bien, extraordi-  
nariamente bien, estupendamente bien!"

La realidad es son exactamente los  
temas de discusión. ¿Quién ha oído discutir  
desde ~~los~~ <sup>reis</sup> muros o esta parte, <sup>por ejemplo</sup> que todo mar-  
cha mal y que el gobierno es un desastre?  
Eso nadie lo discute. ¿Quién puede soste-  
ner

